

HILARIÓN FRÍAS Y SOTO. *Obras I. Los mexicanos pintados por sí mismos. Álbum fotográfico. Otras prosas. Poesía*. Edición crítica, estudio preliminar, notas e índices de Yliana Rodríguez González. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Seminario de Edición Crítica de Textos, 2023 (Resurrectio I. Edición crítica, 8). CLXVII+295 pp.

Hablar sobre un autor como Hilarión Frías y Soto, cuya actividad escrituraria se desplegó durante los convulsos años en los que la nación se encontraba ávida de identidad, de estabilidad y de paz, supone recorrer la vida y la obra de un hombre signado por la necesidad de pensar en el porvenir de un país que se encontraba levantando sus cimientos entre el caos y la incertidumbre. Escritor, periodista, político y médico, liberal polémico —a causa de sus participaciones durante algunos periodos de administración conservadora—,¹ heredero de los preceptos de la Academia de Letrán y miembro importante del Liceo Hidalgo, Frías y Soto se dedicó a representar los retratos del México en el que vivió, así como a configurar las proyecciones del país que anhelaba.

La producción escrita de “Safir”, “El Portero del Liceo Hidalgo”, “Manlio” o “Belitre”, principales seudónimos del autor, fue amplia; no solo publicó un vasto repertorio de textos de costumbres y compilaciones de tipos sociales, sino que incurrió en géneros como la crónica, la poesía, así como en la novela, entre las que destacan títulos como *Vulcano* o *El Hijo del Estado*. Su actividad política, por supuesto, tampoco resultó exigua. Según apunta Beatriz Lucía Cano, el escritor queretano desempeñó diversos cargos públicos, como secretario de Gobierno, diputado y regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México; sin embargo, en opinión de la estudiosa, el papel más relevante en la carrera de este hombre de letras fue como legislador, debido, principalmente, a su controvertida iniciativa de impulsar la ley del divorcio (1868) y a sus participaciones dentro del Gran Jurado, “instancia del Congreso que se encargaba de juzgar a los gobernadores que habían sobrepasado sus funciones”.²

Si bien Hilarión Frías y Soto transitó por la sociedad decimonónica como una figura un tanto controversial, su constante presencia, ya fuera en el campo literario, ya en el político, permite afirmar que su voz era conocida y reconocida en la esfera pública del México de aquel tiempo. Desafortunadamente, lo cierto es que, en la ac-

¹ A propósito de este controversial actuar del escritor, Beatriz Lucía Cano apunta que “un rasgo que caracterizó a Hilarión Frías y Soto fue el no asumir la defensa de la política pública [...] esto le acarrió ser denominado como alguien ‘arribista’ que buscaba acomodarse a las circunstancias políticas del momento. Pese a sus bandazos políticos, Hilarión siempre fue un defensor del liberalismo” (B. L. Cano, “Andanzas de un liberal queretano: Hilarión Frías y Soto”, en *Historias*, número 86, 2013, 79).

² B. L. Cano, “Andanzas de un liberal...”, 78.

tualidad, su obra ha pasado casi inadvertida, a excepción de algunos pocos trabajos que se han dedicado a estudiarla. Investigadores como Carlos Mauricio Núñez Roa atribuyen esta falta de atención hacia la producción escrita de Frías a su inaccesibilidad, “pues por mucho tiempo permaneció olvidada en las páginas de los periódicos donde apareció por primera vez”.³ Por su parte, Beatriz Lucía Cano considera que tal desinterés se debe a que este compartió “época con personalidades descomunales, tanto políticas como intelectuales”, hecho que lo relegó a “figurar de manera secundaria”.⁴

Fue precisamente aquella amenaza de olvido crítico y editorial la que propició la elaboración del proyecto *Obras*, coordinado por miembros del Seminario de Edición Crítica de Textos, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Dicha empresa editorial representa un extenso trabajo de recuperación, catalogación y edición de la obra de Frías y Soto, cuyo objetivo principal, de acuerdo con Yliana Rodríguez, radica en “reinstaurar un ‘diálogo’ con las ideas y las creaciones de este pensador y escritor, quien, con el fusil y la pluma, luchó por la construcción de un México laico y liberal” (x).

Con ese firme propósito de sacar a Hilarión Frías y Soto del limbo crítico-editorial en el que ha oscilado durante muchas décadas, Yliana Rodríguez González inaugura el proyecto dedicado a este autor con la publicación de *Obras I*, entrega que otorga al público lector una recopilación de materiales pertenecientes a diferentes facetas, momentos y géneros de la producción de Frías, a partir de una rigurosa labor ecdótica que aspira a preservar y transmitir el “mensaje contenido” en el corpus seleccionado. De este modo, los textos que integran *Obras I* se encuentran distribuidos en cuatro secciones: la primera, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, reúne los textos con los que el autor colaboró en dicha obra (editada en 1854), acompañados, por supuesto, de su correspondiente litografía; la segunda, *Álbum fotográfico*, presenta los veinte cuadros que configuran la colección homónima de tipos sociales, publicada en 1868; la tercera, titulada *Otras prosas*, se compone de “La plazuela de Santo Domingo”, crónica urbana incluida en *México y sus alrededores. Colección de monumentos, trajes y paisajes* en el año 1855, y del relato “Un hombre feo. Memorias de un loco”, difundido en el *Libre Sufragio* en 1880; la cuarta y última parte, *Poesía*, está constituida por 16 poemas aparecidos entre 1850 y 1895.

Respecto a los criterios de la edición, Yliana Rodríguez señala que se tomaron como base los primeros testimonios de cada muestra; asimismo, advierte que se modernizaron y regularizaron los signos de puntuación y de acentuación; de igual forma,

³ Carlos Mauricio Núñez Roa, “Edición crítica de *Vulcano*, de Hilarión Frías y Soto”. Tesis de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018, v.

⁴ B. L. Cano, “Andanzas de un liberal...”, 73.

se solucionaron problemas ortográficos y prosódicos. Los textos aparecen acompañados, además, de un extenso cuerpo de notas generales que, según apunta la investigadora, tienen la finalidad de “allanar dificultades al lector y beneficiar su apreciación de la obra” (xvi). En ese sentido, es importante mencionar la ardua tarea a la que se enfrentó este proyecto al editar textos que aparecieron en obras colectivas. En palabras de Rodríguez González,

tanto los textos pertenecientes a *Los mexicanos* como el que apareció en *México y sus alrededores* pertenecen a obras colectivas concebidas como unidades. En los dos casos, se trata de volúmenes que aparecieron publicados por entregas y que, como se explica en el estudio preliminar, aprovechan los recursos de este sistema de producción y distribución, y favorecen sus prácticas lectoras. [...] La decisión de editar estos textos separados de la obra de la que forman parte, y que les otorga sentido de conjunto, los despoja del contexto de publicación y lectura primarios. Se ha procurado, sin embargo, recuperar algo de ese sentido esencial tanto en las noticias de publicación y circulación, que se brindan en el estudio introductorio, como en las notas que acompañan las piezas (xv).

El trabajo ecdótico de Rodríguez González demuestra una exhaustiva atención a los detalles que, sin lugar a duda, contribuye a lograr una lectura profunda de la obra recabada en el libro, pues proporciona al público las herramientas esenciales para acercarse satisfactoriamente al proyecto creador del escritor. Al respecto, cabe destacar, además, el valioso “Estudio preliminar” del volumen, en el cual la editora realiza un necesario marco contextual en el que se produjo la prosa y la poesía de Frías y Soto. Más aún, elabora un meticuloso análisis del panorama cultural en el que desarrolló su actividad creativa; es decir, el “Estudio” indaga en cuestiones relativas tanto a la materialidad de los textos y al sistema editorial de la época como a las tendencias dominantes en el campo literario de mediados de siglo.

Así, de manera brillante y sumamente clara, el “Estudio preliminar” aborda, en la unidad destinada a *Los mexicanos*, algunos aspectos estructurales y temáticos de los cuadros costumbristas; uno de ellos, por ejemplo, es la relación entre la litografía y la letra. Por una parte, me interesa, además, subrayar el análisis de Rodríguez González en torno a las interacciones de la dupla “sujeto observador-sujeto observado” en los registros de costumbres, en particular en los de Frías y Soto, dinámica que implica una superioridad del narrador ante el individuo “pintado” y supone que “el autor se muestr[e] como el encargado de guiar [a los tipos] por la senda de la civilización” (lxxxvii). Por otra parte, en cuanto a la relación entre la pintura y la fotografía, a propósito del *Álbum Fotográfico*, la investigadora analiza las alteraciones provocadas por la nueva tecnología fotográfica en los procesos de escritura mexicanos, debido a que permitió a los creadores del siglo incorporar en sus textos la visión de la cámara “para fijar lo que [parecía] escapar de su mirada” (xcix), esto con la finalidad de seguir con-

tribuyendo a la construcción de la patria mediante instantáneas que, en su brevedad y carencia de referentes gráficos, dotaban a los autores de un mayor control sobre los tipos retratados. Respecto al apartado dedicado a *Obras prosas*, Yliana Rodríguez expone la versatilidad de la pluma de Frías; asimismo, explora el estilo de la muestra cronística “La plazuela de Santo Domingo” y los factores comerciales asociados a *México y sus alrededores*. Del relato “Un hombre feo. Memorias de un loco”, la autora enfoca sus reflexiones en la perspectiva que toma el queretano sobre la locura y la fealdad. Por último, en lo concerniente a la poesía, el “Estudio” se centra no solo en desarrollar un recorrido por las etapas de la poética de Hilarión, sino también en examinar la recepción de estos textos en el público decimonónico.

Indiscutiblemente, el cuidado y empeño de Yliana Rodríguez González al realizar esta edición es evidente. Por medio de una labor ecdótica rigurosa y sistemática, *Obras I* brinda al lector la posibilidad de apreciar la crítica aguda y la mirada humorística de Hilarión Frías y Soto, al tiempo que se adentra en los parajes del México de medio siglo.

En conclusión, no cabe duda de que esta entrega cumple con sus objetivos, ya que representa un gran sustento para afirmar que por ningún motivo Frías y Soto puede ser relegado como un miembro secundario de la esfera pública de su época. A su vez, corrobora la necesidad de repensar un canon contemporáneo que, sesgado por los prejuicios de la crítica de la pasada centuria, ha restringido el reconocimiento de las letras decimonónicas a un grupo cerrado, como bien señala Yliana Rodríguez González en su “Advertencia editorial” (vii). Así pues, esta edición constituye un referente indispensable para los lectores que busquen aproximarse a los textos del autor queretano. Solo queda esperar, ya con la vena de la curiosidad abierta, los siguientes volúmenes de sus obras que, con seguridad, revelarán al público otra faceta de Hilarión Frías y Soto.

Paulina Abril Chávez Muñoz
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras, México
paulinaabrilc@gmail.com

